

Dice que su labor se basa sobre todo en la responsabilidad en la pista y que eso no es cuestión de sexos

Cristina Fernández, una viguesa de sólo 25 años, es la única árbitro europea de balonmano en División de Honor

Vigo (Redacción, por Xulio Vázquez). Dicen que la española cuando besa... Pues ahora también habrá que decirlo de cuando pita, y si no que se lo pregunten a María Cristina Fernández Piñeiro, una viguesa de 25 años que se inició en el arbitraje del balonmano hace ocho años y que desde el pasado verano ya pita, en el más estricto sentido de la palabra, en la División de Honor. Además, se puede decir, salvo que se trate de una mujer que sea guardia de tráfico, que es la que más pita de Europa, dado que es la única árbitro

que hay en nuestro continente que puede hacer sonar el silbato a tan alto nivel. Es la mayor, en segundo lugar, de una familia de cuatro hermanas. Todas han tenido que ver con el balonmano, pero sólo ella y la más joven siguieron en el arbitraje. Tiene por bandera la responsabilidad y, aunque no se ha trazado metas, apunta que le gustaría dirigir encuentros en el ámbito internacional. Goza de ganado prestigio en el Comité Nacional de Árbitros de Balonmano, por lo que, sobre su futuro, cabe aquello de que «todo se andará».

«Jugaba —dice— en el puesto de lateral y también de extremo. Llegamos a participar por varias ocasiones en el campeonato nacional de España de balonmano, en la categoría juvenil femenina, siendo subcampeonas en 1980. En ese mismo año, cuatro jugadoras, entre las que me encontraba yo, habíamos sido preseleccionadas para la nacional de promesas». Asegura que disfrutaba mucho practicando este deporte y que procuraba rendir al máximo en la pista.

Pero Cristina no se conformaba sólo con jugar, «también entrenaba a algún equipo e incluso arbitra». Había hecho un cursillo, para pitar en las categorías base del balonmano vigués, hasta que se le presentó, como árbitro, la oportunidad de ascender a la Primera División Nacional A. Fue entonces cuando tuvo que escoger entre seguir jugando o dedicarse al arbitraje, dado que la duplicidad en el balonmano no estaba permitida», señaló. Acabaría decantándose por el arbitraje, «aunque en realidad me gustaba tanto una cosa como la otra».

¿Se puede decir que estás realizando una carrera brillante y fulgurante dentro del arbitraje español e incluso europeo?

—Sí. Aunque desde que estoy en categoría nacional, ya hay alguna otra mujer que ascendió, si bien soy la única europea que pita en la División de Honor. De todos modos, considero que todas las chicas que arbitran en categorías inferiores, si llegan a reunir las condiciones necesarias, muy pronto podrán acceder a una superior. Y, de la misma manera que hay mujeres que administran la justicia en el mundo del derecho, a nadie debe sorprender que suceda lo mismo en un polideportivo en un encuentro de balonmano, pues se trata de un problema único y exclusivamente de conocimientos.

No es cuestión de sexos

Niega Cristina con rotundidad que se trate de un proble-



Cristina Fernández tuvo que elegir entre arbitrar o jugar y optó por el silbato

ma de sexo y puntualiza: «Es más una cuestión de preparación física, pues hoy en día hay que hablar sobre todo del arbitro-deportista. Es decir, del que conoce el reglamento, la técnica y que practica deporte». Al preguntarle si el reglamento era uno de sus libros de cabecera, significó: «Sí. El reglamento de las reglas de juego, el de las competiciones y el disciplinario son los tres libros que deben acompañar al árbitro, no en todo momento, pero sí en buena parte de la semana. Personalmente suelo consultarlos muy asiduamente, porque también me gusta intercambiar opiniones con otros colegas y aclarar discusiones al respecto».

Asimismo hay otra circunstancia que la obliga a estar en contacto con los reglamentos: su condición de profesora de la Escuela Gallega de Árbitros. «Tengo que impartir clases de estas

materias y, evidentemente, he de estar al día en estos aspectos». El cuadro técnico lo integran un médico, Alejandro, que entrena al Balonmano Cangas; Carlos, de la selección gallega femenina, y Francisco Teixeira, seleccionador y preparador del Teucro, además de los cuatro árbitros de la División de Honor que hay en Galicia. Al frente de la misma, en calidad de director, se encuentra Puertas Castillo, un ex-árbitro de la mencionada categoría.

De su hermana Dolores, que acaba de ascender a la Primera División B, manifestó: «No se puede decir que esté influenciada por mí, sino que también tuvo sus orígenes en la práctica de este deporte».

—¿Qué os dicen vuestros padres?

—Lo único que les preocupa es que nos sintamos identificadas con lo que hacemos y que no nos vaya a suceder nada ra-

ro, debido a que, en mi caso sobre todo, tengo que realizar bastantes desplazamientos.

—¿Sueles recibir los mismos insultos que los hombres o te dedican algunos en especial?

—Exactamente los mismos. Es muy curioso que se muestren tan amables conmigo cuando todavía no ha comenzado el partido, pero, una vez que lo ha hecho y pito algo que no le agrada a alguien del público, empiezo a recibir los mismos improperios.

—¿Y en lo que respecta a los jugadores?

—Su forma de reaccionar es la misma, tanto si es un hombre como una mujer quien le indicó la infracción, porque hay que darse cuenta que en la mayoría de las veces su corazón marcha a 150 por minuto y así es difícil controlarse, aunque al terminar el partido se den cuenta de ello y la mayoría acaba pidiendo

perdón por su mal comportamiento en la pista de juego.

—¿Se puede vivir del arbitraje en la División de Honor?

—No, en absoluto. Por más que los jugadores sean profesionales y la mayoría de los entrenadores puedan vivir de este deporte, no ocurre lo mismo con los árbitros. Somos los únicos con carácter amateur. Percibimos 18.000 pesetas por cada partido en la División de Honor, por lo que necesitamos tener un trabajo para subsistir, aunque a la hora de disputarse un partido seamos el elemento al que más se le puede exigir. En mi caso concreto, soy maestra, pendiente de la oposición y me dedico a dar clases particulares.

Carácter amateur

Para Cristina, «el arbitraje es un hobby, aunque me hubiera gustado que fuese mi profesión». Sin embargo, considera que en sus ocho años por los polideportivos españoles y alguno extranjero, pues ya ha participado en torneos internacionales, ha hecho más amigos que enemigos. Dice que no tiene ningún tipo de problemas con su pareja arbitral que, evidentemente, siempre es un hombre. Si sólo disponemos de un vestuario, se cambia primero uno y después el otro. La única molestia es que tardamos el doble de tiempo en salir a la pista. En el reciente desplazamiento a Santander, para pitar un partido de la División de Honor, no existió este pequeño problema, porque dispusimos de dos vestuarios».

«En principio, lo primero que tiene que gustar es el deporte en sí —dice Cristina Fernández— y, en especial, el balonmano. Luego se precisa tener una gran responsabilidad, porque el árbitro es el único que no puede cambiarse en un partido, por lo que ha de ser consciente de lo mucho que se juegan los dos equipos, para poder impartir justicia.

«En este país la gente suele creer que las mujeres no tenemos capacidad para dirigir»

María Cristina no quiere «gobernar» a nadie: «Simplemente me limito a aplicar el reglamento». El hecho de que sea la única mujer europea pitando en la División de Honor dice que no pasa de ser un cierto motivo de orgullo, pero que «tampoco es para fardar tanto». Asegura que está ante un gran reto, además de una enorme preocupación, porque quiere hacerlo lo mejor posible, tanto por el Comité de Competición, que ha confiado en su labor y, evidentemente, por su prurito personal.

Con respecto a sus compañeros, afirma que «hay de todo en la viña del Señor, porque algunos estiman que está muy bien que las mujeres puedan pitar, aunque otros no lo ven con tan buenos ojos». Pero ella, por el momento, se ha empeñado en poner una «pica en Flandes». No se declara feminista, pero le gusta luchar por los derechos de la mujer. Al hablar de los inconvenientes que puedan atribuirle por el simple hecho de ser mujer asegura que «a veces la gente suele creer que las mujeres de este país no tienen capacidad para poder llevar a cabo la dirección de algo».

Dedica algo más de una hora diaria a los entrenamientos, excepto los lunes, forzando un po-

co más cuando se trata de la pretemporada. Está claro que quiere mantenerse en forma. Pero aún le queda tiempo para relacionarse con sus amistades, o su novio, dándose la paradoja de que también él practica el balonmano, pues está federado y juega en un equipo vigués. Como anécdota hay que señalar que incluso llegó a arbitrarle en algún partido y no se anduvo con remilgos a la hora de excluirlo de la pista, ante las bromas del respetable, que sabía de sus relaciones con la colegiada.

«Unas veces disfruto más escuchando a un cantante y en otras a otro, depende también de las emociones que se produzcan», apunta. Le van los cantautores y algunos grupos musicales españoles. Se declara «católica y practicante». No pasa de política, pero todavía no se descanta por tal o cual partido. Lo que sí tiene muy claro es que continuará con su «recital» de pito por los polideportivos de España, aunque su ambición es llegar a hacerlo en partidos de carácter internacional. Después de tantos ascensos y tan continuados, tendrá que esperar un poco más, aunque se puede decir que va por el buen camino y que es ahora mismo la más genuina representación del arbitraje femenino español.



No todo el mundo ve bien que una mujer sea árbitro